

Jeromin

10 céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

NUM. 133



En la selva civilizada.—Un gran partido de billar

Narraciones Ejemplares

"EL PRINCIPE AMHED"



El príncipe Amhed regresaba de visitar su reino; tras de su brioso caballo blanco, doscientos soldados galopando con gallardía, deslumbraban a su paso con el brillo de las armaduras, lanzas y espadas, al ser heridas por los rayos del sol. La cabalgata era magnífica, y a contemplarla con ojos atónitos salían de sus caseríos los humildes labriegos. A media mañana, el príncipe Amhed descubrió solitaria, aislada en una colina una blanca casita construida de adobes. "¡Rahím!—llamó—¿No puedes decirme de quién es esa vivienda que no

conozco y que a mi reino pertenece?" "Ilustre señor—contestó Rahím, llevándose la mano a la cabeza—esa cabaña debe de estar abandonada, pues no comprendo cómo aislada de todo el mundo pueda nadie habitarla." "Me gustaría comprobarlo—repuso el príncipe Amhed—y desearía que nos destacásemos tú y yo para verlo personalmente." "Vuestros deseos son órdenes para mí—contestó el interpelado—. Y los dos caballeros, desviándose del grueso de la tropa se dirigieron a galope corto hacia la casita. El capitán Rahím debía de

estar equivocado, pues ya cerca de la casa en cuestión distinguieron bancales de patatas y tranzones de trigo, esmeradamente cultivados, sin duda alguna por los moradores de la casita, y para desvanecer toda sospecha, atraídos seguramente por el ruido de las pisadas de los caballos, apareció a la puerta de la casa un anciano al que rodeaban dos niños. En pocos segundos llegaron hasta ellos el príncipe y su capitán. "¿Quién eres—preguntó el rey—" "Yo—respondió mesuradamente el anciano—soy Ayud y éstos son mis nietos." El príncipe hizo



un gesto de extrañeza. "¿Y de qué vives?" "De mi trabajo y del de mis hijos—repuso Ayud—. Cultivamos el campo, este campo que heredamos de nuestros abuelos." El príncipe extendió a su alrededor una mirada escudriñadora, contemplando la pequeñísima extensión de terreno cultivado, y, en cambio, la cantidad enorme de tierra sin roturar, y que, a su entender, el viejo podía haber adicionado a lo suyo, sin que nadie le hubiese reclamado en aquellos sitios de abandono; y resumiendo sus pensamientos, concluyó: "Convengo en

que esta pequeña porción que labras sea tuya, pero, ¿por qué no perteneciendo a nadie, estando incultas las tierras linderas no te aprovechas de este descuido?" "Todo, señor, tiene su dueño, y esas tierras a que aludis lo tendrán también." Asombrado el príncipe ante estas razones, quiso probar en un último ataque. "Y dime, Ayud—exclamó—, ¿no has sentido nunca la tentación de anexionar estos bienes a los tuyos, ya que sin peligro podías hacerlo y nadie había de pedirte cuentas?" Y el venerable anciano repuso con voz firme y

reposada: "Si nadie me las hubiera pedido aquí, hubiera tenido que responder ante Dios. Una vez, hace ya años, mis tres hijos, que aún eran muy jóvenes, me dijeron: "¿Por qué no corremos las lindes de nuestras tierras y sería mayor nuestra propiedad? Nadie ha de notar- lo." Yo les dije: "Porque ya que Dios no nos las concedió legalmente, no debemos aspirar a ellas por medios ilegítimos; cada uno debe conformarse con lo que es y puede ser por su propio esfuerzo, que la felicidad no está en tener mucho, sino en que la conciencia esté lim-



pia y tranquila; no olvidéis que Dios nos dejó dicho en su décimo mandamiento: No codiciéis los bienes ajenos. Y desde aquel día nunca más volvieron mis hijos a caer en la tentación." "Con asombro y delicia te escucho—repuso el príncipe—. Sabe buen anciano que yo soy el príncipe Amhed, dueño de este reino, y sabe también que en premio a vuestra laboriosidad, desde hoy, todas las tierras que domine la vista desde esta colina, tuyas son y de tus hijos." Y dejando caer una bolsa repleta de oro, el príncipe Amhed, seguido de su ca-

pitán Rahím, se alejó al galope de su brioso caballo blanco. Desde entonces las tierras del buen Ayud, del fiel cristiano, se extendieron frondosas y cultivadas con cariño, en toda la extensión que abarcaba la vista desde la colina de la casita. Y al término de sus propiedades un letrero decía así: No codiciéis los bienes ajenos.

...Y COLORIN

Así dijo el abuelito a sus nietos al terminar este cuento; y colorín. "Sigue más, sigue más, abuelo"—clamaron los chiquitines—.

"Bastante es por hoy—repuso el bondadoso anciano—. Ahora a acostar, y no olvidéis nunca que La princesa de la boca chiquitita, El buen soldado, Angel y Fernando, Juanín... todos los personajes que en estos últimos cuentos han desfilado, todos ellos reunidos forman un conjunto de amor a Dios, sobre todas las cosas, y de amor al prójimo como a sí mismo. Y con un beso a cada uno de los rapazuelos, cerró el abuelo sus narraciones sobre los Mandamientos.

Manuel G. BENGIOA

POR TRAMAR CONVERSACION FUE GRANDE LA DISTRACCION





EPISODIO FINAL

"Con rumbo a la felicidad"

Rescatados los prisioneros y vencidos los revolucionarios, nuestros amigos decidieron organizar inmediatamente el regreso a España, pues don Rafael y Miguelín ardían en deseos de volver, y Petruca, o sea el falso Jaime, y sus padres, habían resuelto no separarse más de sus amigos, y, realizando sus bienes y recogiendo sus riquezas que eran incalculables, estaban dispuestos a zarpar en el primer barco que saliese.

Ni que decir tiene que "Sansón" y "Jambo" formaban parte de la expedición, más como familia que como criados, pues los abnegados sirvientes habíanse hecho acreedores a toda la gratitud y cariño de sus amos.

Y así las cosas, una hermosa mañana zarparon con rumbo a España, donde pensaban establecerse y vivir la felicidad que merecían. El viaje fué dicho-



so; Miguelín y Petruca no habían disminuido su amistad desde que se descubriera que Jaime no era un muchacho. Miguelín, desde luego, trataba a Petruca, no ya con la confianza de antaño, pero sí con el cariño de siempre, aumentado por una irresistible simpatía.

Por fin dieron vista a las costas de España. Todos nuestros aventureros elevaron sus brazos, como queriendo abrazar aquél suelo querido, y ya entrando en el puerto, Miguelín, acercándose a su padre, exclamó:

"Padre, no puedes figurarte la alegría que siento al pisar de nuevo la tierra de mi Patria, al entrar en ella abrazado a ti, y, sobre todo, al pensar que dentro de unas horas habré llevado a efecto el juramento que al salir hiciera."

La noble frente de don Rafael oscureció, y apoyando suavemente la mano en la cabeza del mozo, dijo atrayéndole hacia sí: "La venganza, hijo mío, es de almas ruines; castigaremos, sí, pero vengarnos, no. Acuérdate de lo que Jesucristo dijo a sus verdugos: 'Perdónalos Señor', y tú que tienes un alma noble y generosa, debes saber perdonar, como supiste ser valiente y abnegado". Y sin dejarle concluir, Miguelín, húmedos los ojos, colgose al cuello de su

padre, en un abrazo fuerte y sincero de cariño y de paz.

EPILOGO

Los perversos tios de Miguelín tuvieron a pesar de todo su castigo. De ello se encargaron "Jambo" y "Sansón", y ya podréis figuraros que conociendo a éstos, se acostarían los tios bien calentitos unas cuantas noches. La hermana de Miguelín, que ya estaba hecha una mocita, fué entregada al cariño de los suyos. Pocos meses después en el mejor sitio del pueblo, se elevaban dos soberbios hoteles, casi juntos, el de Petruca y Miguelín, tan sólo separados por unos macizos de claveles.

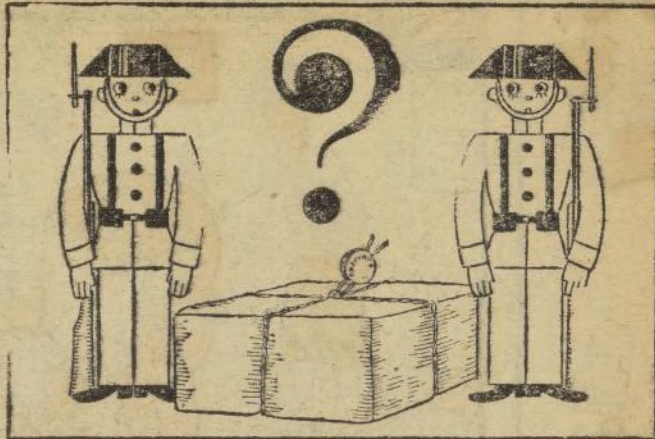
El pueblo bendecía entusiasmado la llegada de nuestros amigos, pues nunca más volvió a pasar nadie apuros ni hambre, que se encargaba de enjugar la inagotable caridad de los dueños de los hoteles, que eran queridos y respetados en toda la comarca. "Sansón", campeón invencible en los juegos de pelota, en los bolos y en la barra, era el orgullo de los mozos del pueblo, que con su ayuda y con la de "Jambo" derrotaban a todos los mozos del partido, y la vida se deslizaba feliz y risueña para los protagonistas de esta historia.

Y un día... ¡Santo Dios qué algazara! ¡Qué bulla! ¡Qué algazara! Qué voltear loco de las campanas, qué caras tan risueñas la de todos los habitantes del pueblo. ¡Zas! ¡Pun!—hacían los cohetes—¡Tilín! ¡Tolón!—Las campanitas.

¿Pero no sabéis lo que pasa? Pues Miguelín y Petruca. Miguelín y Petruca que se casan. Mirar a la joven alta y erguida con su velo blanco de desposada; con más luz que el sol en sus ojos, y más colores en sus mejillas que los claveles de los macizos, alegrando la vista de quien la mira con el destello de su sonrisa, con la música de sus palabras, a Miguelín hecho un hombrecito. ¿Pero no los véis? ¿No véis a "Sansón" y a "Jambo" arrojando puñados de almen- dras y confites a los chiquillos? ¿Las lá-

Concursos de JEROMIN

JE
JOR
FAN



Ya vamos reuniendo los regalos con que Jeromin premiará a sus amiguitos que manden soluciones a los dos problemas del Concurso.

Publicaremos fotografías de ellos, y también los expondremos en uno de los mejores escaparates de Madrid. Jeromin no se para en pelillo más o menos. Cuando hace las cosas, las hace bien.

BASES DEL CONCURSO

1.º Con las sílabas que vamos publicando (empezamos a publicarlas en el número 132) formar palabras que combinadas, expresen un juicio u opinión sobre Jeromin. Necesariamente la composición ha de hacerse recortando las sílabas impresas, publicadas en Jeromin.

2.º ¿Que valiosísimo tesoro contiene la caja custodiada por esa simpática pareja de guardias civiles? Combinando

Comprad siempre JEROMIN

grimas de alegría de don Rafael y de los padres de Petruca?

¿No escucháis a las campanitas "tilín, tolón, tolón, tilín", tejiendo sus acordes de oro en el azul? Pues todo es verdad, y es verdad porque Petruca y Miguelín se casan.

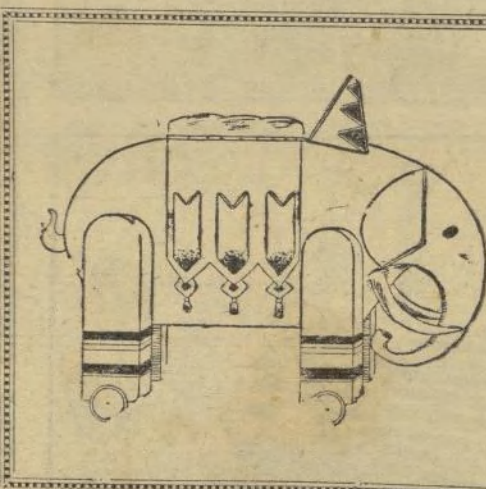
¡Escuchad! ¡Escuchad! Entre los vivas y aclamaciones de la gente vibran las campanitas; ¡Tilín! ¡Tolón! entonando un himno de amor a los que noble, honrada y cristianamente supieron conquistar la felicidad.

Fin.

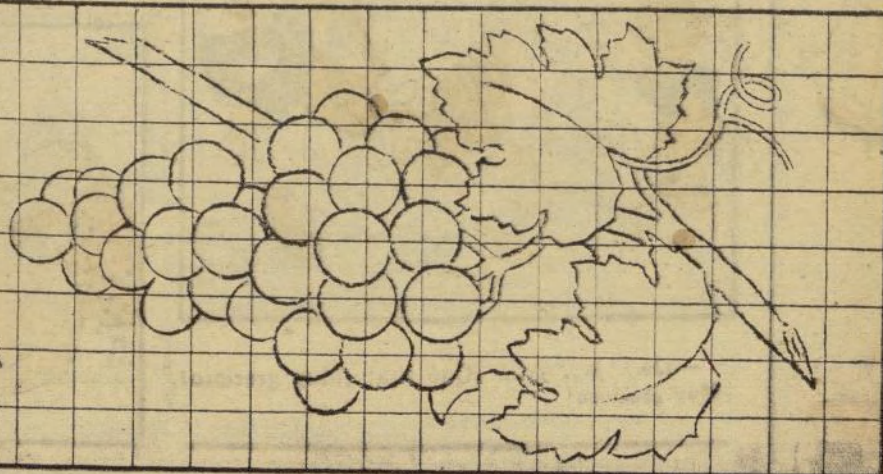
Los juguetes más bonitos son los del

BAZAR DE
LA UNION

CALLE MAYOR, 1
(Puerta del Sol)
MADRID



METODO "JEROMIN" DE DIBUJO.—ADORNO.



alguna letra contenida en la pregunta encontraréis la respuesta.

(Las soluciones, con la dirección completa y clara del que las mande, han de remitirse al señor director de Jeromin, Calle Mayor, número 92. Madrid.)

Nota.—Si las soluciones exceden al número de regalos, se sortearán éstos entre los solucionistas.



¿Duda, qu
A NOTA qui TO, que is
to 2 pasar X bien
edu K 2 ¿verdad?
Bu E o a D ci lo
logra NOTA is, ¿Sa Bis :: ?
Bu : NOTA lo. ¿sois
bien edu K 2. X mucho
que os E for E is en A,
entorlo, no logra NOTA is
GA VION que os tra
5 NOTA nu TO segui 2: X
que NOTA ma NOTA Edu K
ción :: el mal olor ::
NEGACION se pu E occultar.

Solución de la carta anterior.

Como en todas las demás operaciones de la vida, en los actos religiosos, habéis de proceder con llaneza y naturalidad. La sutileza y afectaciones, roban atractivos y méritos a nuestras obras; la llaneza y naturalidad, las rodean de atractivos.

JEROMIN

Los niños de gusto compran siempre a JEROMIN

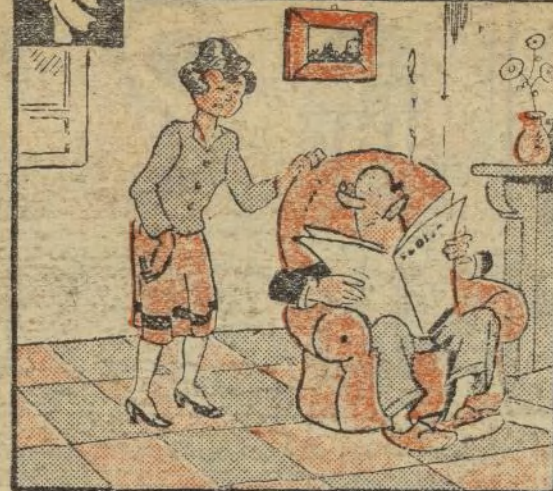
Cascarilla

DON SEVERO AVENTURERO

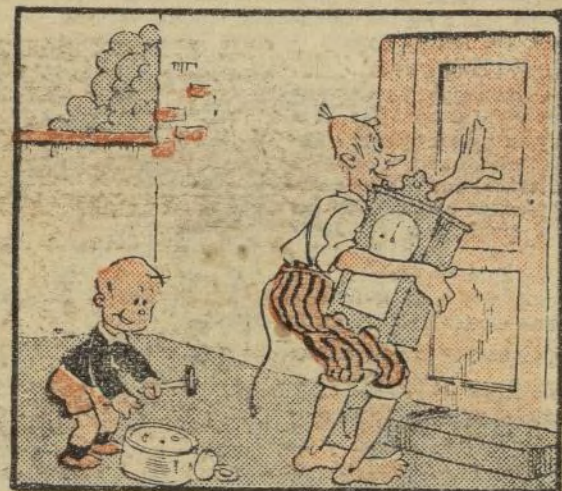
Maravillosa Historia de Jeromin

TERESA, NIÑA TRAVIESA

Repollo



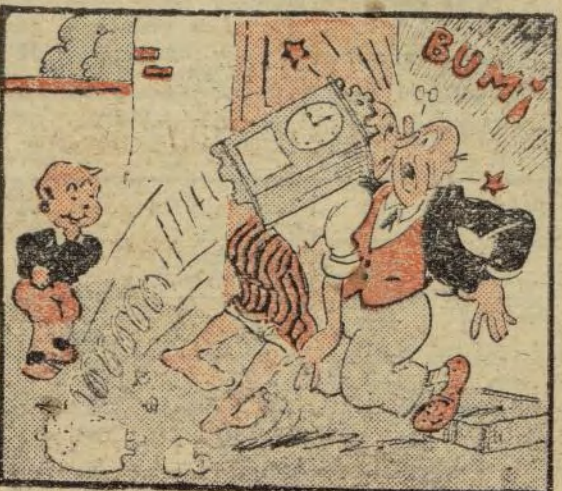
—¿Qué andarán haciendo el nene y Cascarilla? Alguna diablura. Ve a verlo, Niceto.



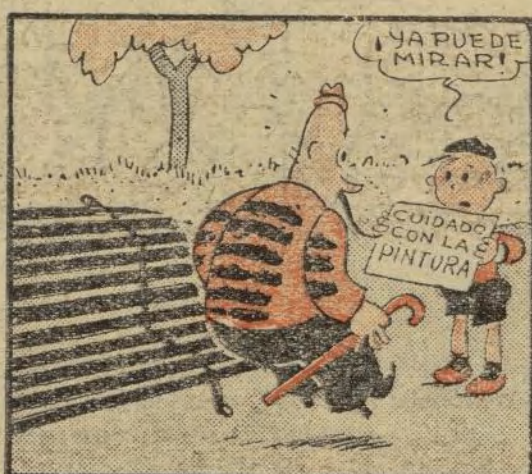
—Yo he arreglado ya el reloj de pared, nene, y voy a ponerle en su sitio. Sigue tú arreglando el despertador.



—¿Qué estáis haciendo?...
—¡Ah! ¡Mi mamá!



—¡Ja, ja... ja... ¡Qué risa! ¡Muy gracioso! ¡Muy gracioso!



El dragón, como si las palabras despreciativas de Churrete le hubiesen ofendido, abrió una boca tan grande como la puerta principal de una catedral, y sacando una lengua enorme, lanzó un rugido semejante a un trueno.



estado oportuno, Churrete, pues sin darte cuenta has hecho una de las cosas que indican las instrucciones para la conquista del Castillo, y que a mí se me había olvidado. Si no haces lo que acabas de hacer, fracasamos en la empresa.



Churrete se agarró a los colmillos del dragón, y dando un salto se precipitó resuelto en la boca terrible y tenebrosa como una espantable caverna. Detrás de él saltaron Jeromin y Kiruska, y caminando sobre la lengua, que parecía una larga y ancha carretera asfaltada, llegaron, des-

Miki-Mici y Miao



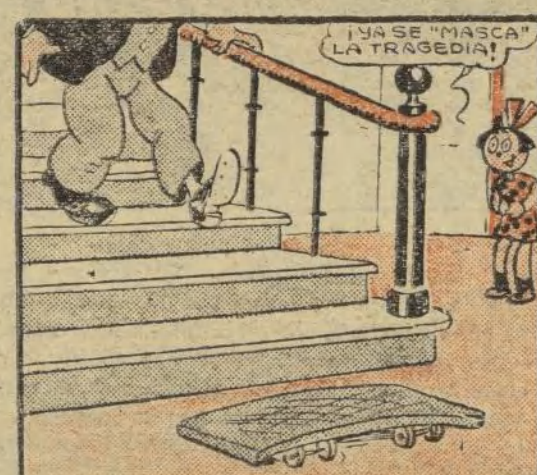
Churrete, ante el gesto horrible del dragón, se echó a reír y cogiendo la estaca con que se defendió de los ataques de los cuervos, la metió en la boca del dragón y se la puso a modo de puntal, de forma que ya no pudo cerrarla. Has



porque si se da lugar a que el dragón cierre la boca, ya no hay forma de lograr que vuelva a abrirla, y precisamente por la boca del dragón hay que entrar. ¿Tendrás valor para ello, Churrete? Por toda contestación, Chu-



pués de cinco minutos de buen paso, a la entrada del gárgate, donde está lo que el vulgo llama "la campanilla". Efectivamente, el dragón tenía también su "campanilla", pero tan grande como la campana gorda de Toledo. (Continuará.)



—Esta silla "cojea" de una pata; voy a ver si se las igualo.



—Nada, no doy con el remedio. Ahora cojea o las cuatro.



—Sigamos el tratamiento. ¡Ris... ras... ris... ras!



—Creo que ya no cojeará.

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



GATITO



PAYASO



HE-
RRAS-
MIEN-
TAS



GRAMÓ-
FONO



NEGRI-
TO



TAM-
BOR



BALÓN



DIABOLITO



PLA-
TILLOS



DADOS



C-
G-
E-
N-
A



GATITO



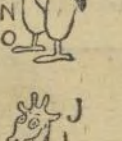
MONO



MONO



PINGUINO



PINGUINO



JIRAFÁ



JIRAFÁ



RINOCEROS



RINOCEROS



ELEFANTE

"¿Qué le parece de esto?"—preguntó Mr. Fraser alargando el aviso a su compañero—. "Arriba hay alguien que pretende amedrentarnos—replicó el colono, señalando a la cima de la montaña—, pero este trozo de papel no nos detendrá en nuestras pesquisas." Los dos colonos no se daban

cuenta del peligro real que desde abajo les amenazaba. Wagga, jefe de los negros, a quien estaba confiado el cargo de impedir a los exploradores la ascensión a la montaña del Misterio, les siguió y llegó al pie del monte. Temiendo que éstos descubriesen el secreto de la montaña, y no queriendo cau-

sarles daño, Wagga mandó a sus hombres que lanzasen flechas sobre las cabezas de los colonos, como aviso para que no siguieran trepando. Los colonos se asustaron al oír zumbir una flecha, que fué a clavarse en la vertiente de la montaña, encima de sus cabezas; con rapidez siguió una segun-



da y luego una tercera. El tío de Jim exclamó: "¡Atención!, esto es una advertencia." Rápidamente llovieron sobre ellos más flechas, que se clavaban en la pared, formando una línea recta que probaba la destreza de los flecheros. Los colonos, alarmados, contuvieron el aliento al hallarse con

la barrera que las flechas formaban. "Nos cogen—dijo el tío de Jim—; rebasar la línea formada por las flechas nos sería fatal, debemos bajarnos." Mirando hacia abajo los dos colonos no percibieron sino el denso bosque que se extendía hasta el confín del horizonte. Conseguido su intento, Wagga

y sus hombres se habían escondido. Los dos colonos, haciendo señas a sus ocultos enemigos de que estaban a su merced, bajaron la pendiente de la montaña. Esperando el momento de ser aprisionados por los negros que suponían acecharles, los dos colonos corrieron al sitio donde habían atado



sus caballos. Al llegar, otra nube de flechas silbó sobre sus cabezas y se clavaron en los árboles cercanos. "Estas flechas nos ordenan que huyamos aprisa—dijo Mr. Fraser—; son advertencias poco amistosas, de que no tenemos necesidad." Al mis-

mo tiempo Jim y Sheila presenciaban el drama representado debajo de ellos. "Tío Bob y su amigo huyen al rancho—dijo Jim cuando vió a los dos hombres cabalgar a galope—. A lo que replicó Sheila: "Me alegro de ello, pues son prudentes al mar-

charse." Cuando vieron que los dos colonos se perdieron de vista, Jim y Sheila se retiraron del borde de la abertura, y al entrar en el interior de la cueva apercibieron en la sombra al sabio, con una expresión de ira en su rostro.

A ESTA POBRE CRIATURA LE SALIO MAL LA DIABLURA



Los dos gorriones



FÁBULA

—Llégame el comedero—
dijo a un gorrión otro gorrión muy [maula].
—Pues ábreme primero
—contestó aquél—la puerta de la jaula.
—¿Y si al verte ya libre, en tu em- [beleso],
te vas sin darme de comer en pago?
—¿Y quién me dice a mí—responde el [preso]—
que me abrirás, si llenas el monago?
Y en conclusión, por si ha de ser pri- [mero]

llegar el comedero
o correr el alambre,
quedóse el enjaulado prisionero
y el hambriento volvióse con el hambre.
¡Digno amigo, por Dios, de tal amigo!
Y ahora diréis, y bien, como yo digo:
¡Vaya, que son en ciertas ocasiones
lo mismo que los hombres los gorriones!

Ramón de CAMPOAMOR

Ninguna revista es tan variada, amena y artística como JEROMIN

CHISTE



¿Qué cree usted que tengo en el estómago?
—Porra, un garbanzo.
—Imposible; hace un mes que no veo un cocido.

CHISTE. En el confesionario.—Acúsome de haber robado un reloj.
—¿Y no sabes a qué hora le robaste?
—No le puedo decir la hora que lo robé, porque el reloj y el señor estaban parados.

Raimundo Navacerrada
(Chamartín)

PARECIDO.—¿En qué se parecen los brazos a los fideos?

—En que terminan en "deos".
Feliciano F. Suárez
(Villagonzalo)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal
para niños

Paquete de 10 ejemplares en
adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apar-
tado 466.—MADRID

Niños heroicos



Era Hassam Ali el único hijo de un viejo mercader mulsumán y a la muerte de éste se había visto en la precisión de ganarse la vida por sí mismo, ya que el único patrimonio que poseía era el viejo camello que su padre empleaba para realizar sus correrías. Desde un principio, Ali, decidió seguir la profesión de su padre, y un buen día recogió su escaso ajuar, y cargando con él al ca-



valeroso aviador que su bella acción estuviera a punto de costarle la vida... En efecto, a poco de remontar el vuelo y en ocasión en que volaba sobre una Kabila enemiga, el motor, recalentado por la falta de agua en el radiador, se negó a seguir funcionando y lentamente el aeroplano descendió sobre el territorio enemigo. A los pocos momentos de

La gratitud en el desierto



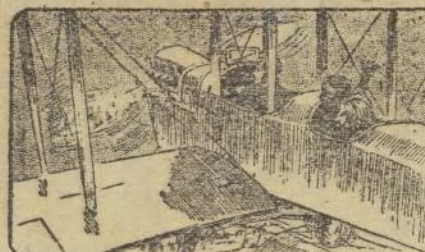
mello comenzó a ejercer el comercio entre unos cuantos poblados de las orillas del desierto. Aquella profesión era muy penosa, y más de una vez creyó Ali morir abrasado por la sed o arrastrado por el simún. Pero en una ocasión, hubiera perecido definitivamente, a no ser por la afortunada intervención de un aviador español de la base de Cabo Juby, que habiendo observado desde su



haber tomado tierra, cuando ya se disponía el aviador a buscar un oasis que le proporcionara agua para continuar su interrumpido vuelo, se vió rodeado de kabileños que, agitando sus armas en el aire y con muestras de gran alegría, le hicieron prisionero, al mismo tiempo que montando una guardia alrededor del aparato acampaban en aquel



como por las conversaciones que sostenían los rifeños dedujera que no pensaban en poner en libertad al español y si internarle para pedir por él un fuerte rescate, volvió sobre sus pasos y se dirigió a todo el galope de su camello hacia la base aérea, y allí dió cuenta de lo que había visto y oído. Como Ali asegurara ser capaz de ir al sitio donde el



aviador se hallaba con los ojos cerrados, inmediatamente salió otro aparato de la base, que llevándole como observador, se dirigió a toda velocidad al punto donde se encontraba el cautivo. A los pocos momentos se cernían sobre el grupo formado por los rifeños e iniciando un rápido descenso, que tuvo como resultado encabritar a los caba-



aparato a Ali con su camello desfallecidos sobre la arena, descendió rápidamente, proporcionándoles agua abundante que sacó del radiador, con lo que Ali, juntamente con su camello, recobró las fuerzas y pudo proseguir su camino. El caritativo aviador, después de realizada su obra de caridad, remontó el vuelo y se internó en el desierto en viaje de exploración. Pero nunca pensó el



mismo lugar. Mientras tanto, nuestro buen Ali, había hecho una buena venta en el poblado y regresaba a su casa haciendo las cuentas de la lechera, cuando al coronar un ribazo divisó el grupo formado por el infortunado aviador español y por sus aprehensores. Con el mayor sigilo se aproximó al grupo, permaneciendo oculto constantemente, y,

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un hortelano?

—Nacer en Cebolla y morir en Pepino.

Guadalupe Izquierdo
(Los Cerralbos)

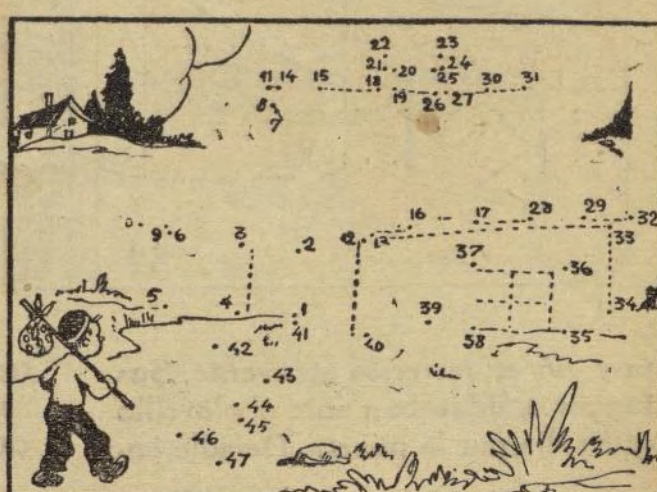
Comparad a JEROMIN con todas las demás revistas infantiles, y apreciaréis su superioridad sobre ellas

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

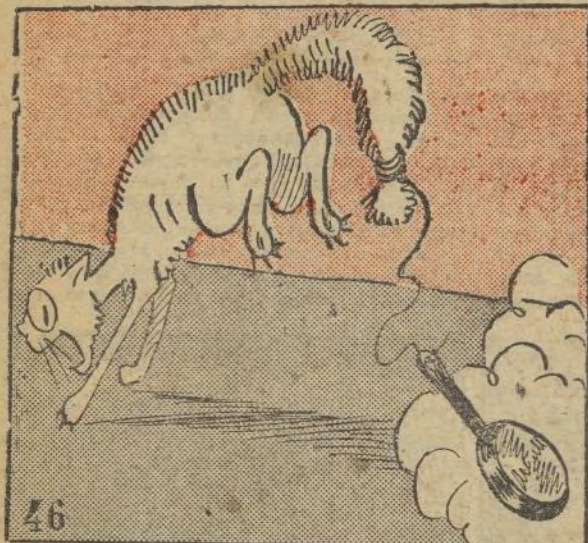
—Hacer un arca con las tablas de la Ley.

Angel Torres
(Porcuna)

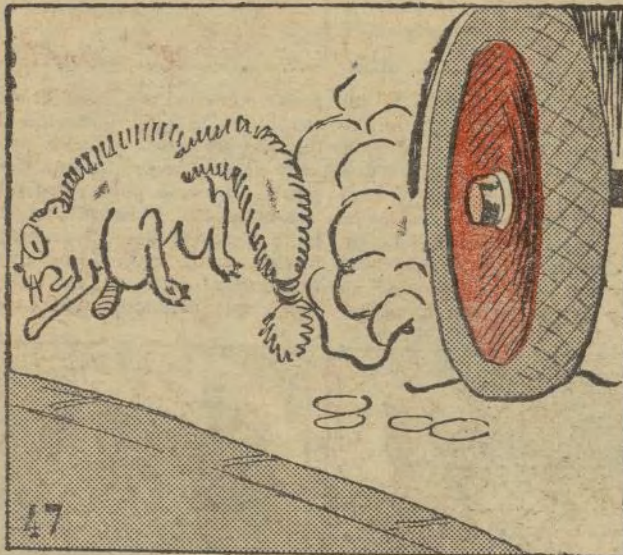
ROMPE-CABEZAS



AVENTURAS DE PIRRRRAS PELÍCULA FELINO- CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



Al echar a correr y sentir aquella trapatiesta que hacía la sartén, creía



que todos los demonios le seguían. En su vertiginosa y loca carrera es



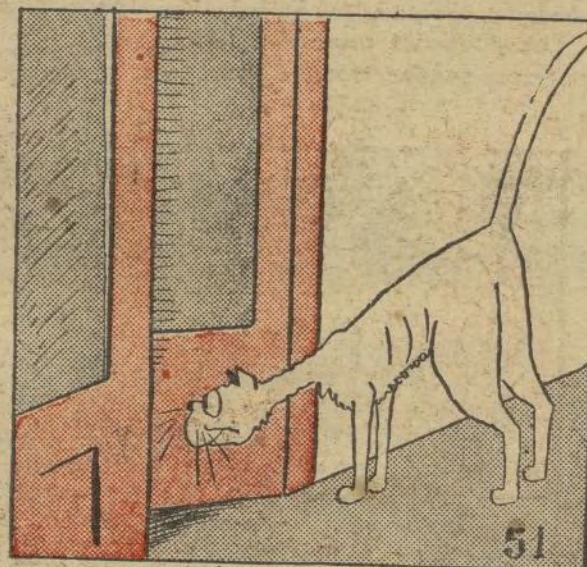
tuvo a punto de morir aplastado por un auto, pero tuvo la suerte de que



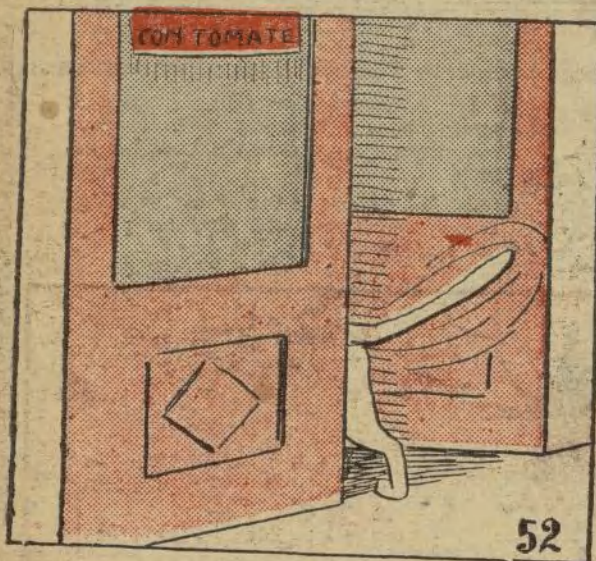
solamente le pillara la cuerda de la sartén, quedando libre de ella. El susto fué morrocotudo, el corazón



se le saltaba de su pecho. Vagaba sin rumbo y las patas ya se le negaban a sostener su desfallecido cuer-



po. Tenía un hambre aterradora. Al pasar por una taberna le dió un olorcillo que le hizo levantar la vis-



ta y vió un letrerito atrayente. Sus fauces se dilataban ante el olorcillo que salía por la puerta. Decidió en-



trar a ver si lograba acercarse a la cazuela. Después de andar toda la casa dió al fin con ella. "¡Me hin-



cho!", se decía relamiéndose de gusto. Se dió tal atracón, que no dejó más que los huesos, y eso porque no los podía roer. (Continuará.)